

## **Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados**

### **Día 4 de Enero**

#### *Salmo 97*

Los salmos nos muestran del alma agradecida y admirada ante su Dios. Muestran una experiencia profunda de Dios, de un Dios sentido en el fondo del alma: su ayuda se ha dejado ver en cada paso, se ha recibido toda su solicitud y su providencia, se ha sentido siempre su presencia.

Los himnos a Dios cantan su grandeza, su actuación, su reino. Los salmos partiendo de la experiencia histórica del pueblo de Dios, extiende su campo de alabanza a todos los pueblos y naciones, invitando incluso a los seres celestes (ángeles) y a la naturaleza toda: tierra y mar, árboles y ríos, a sumarse a esta alabanza grandiosa al Dios del universo, de la historia y de la salvación, cuyo juicio dará la recompensa a sus elegidos y permitirá un nuevo orden de cosas. Su victoriosa actuación le hace superior a todos los dioses y fuerzas del universo y le da dominio sobre todas las naciones.

El nombre del Señor es el centro del Salmo, que hemos venido escuchando en estos tres últimos días. Dios actúa en la historia y al final juzgará al mundo y a los pueblos. En este contexto, juzgar significa también gobernar, instaurar la justicia, el orden y la paz en los pueblos y en cada hombre. Esto es lo que el Señor trae consigo, lo que implantará definitivamente en todo el orbe. Es también el motivo por el que se le invoca y alaba desde todas partes y con todos los medios.

En la perspectiva cristiana, esta realidad ha comenzado ya en Cristo, en el cual "se revela la justicia de Dios" (Romanos 1, 17) y, por eso, el creyente puede entonar ya ahora el "canto nuevo" del universo y la humanidad entera redimida por Cristo.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**